

# LAS PLACAS DECORADAS DE LA CUEVA DE LA HOZ (STA. MARÍA DEL ESPINO, GUADALAJARA): UN EJEMPLO DE ARTE MOBILIAR PALEOLÍTICO EN LA MESETA CASTELLANA

por

Rodrigo de Balbín Behrmann\*, Jose Javier Alcolea Gonzalez\*  
y Luis Alfonso Cruz Naimi\*

**Resumen:** En la presente comunicación pretendemos dar a conocer un aspecto importante del arte Paleolítico de la Meseta Castellana, como son las placas decoradas encontradas en la cueva de La Hoz, Santa María del Espino, Guadalajara.

La cueva de la Hoz fué dada a conocer por A. Beltrán, y parecía poseer un número escaso de representaciones rupestres. Los trabajos que venimos realizando en ella el Area de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares desde el año 1989, nos permiten afirmar la presencia de abundantes figuraciones rupestres, desconocidas hasta ahora, además de otras muebles de las que ahora tratamos, encontradas en sondeos realizados en el exterior y en el interior de la cueva, y que presentan formas animales grabadas, en todo relacionables con la última fase de desarrollo rupestre.

**Palabras-clave:** Arte Paleolítico. Arte Mueble Paleolítico. Arte Paleolítico de la Meseta.

## INTRODUCCION

Es nuestra intención en la presente comunicación dar a conocer una parte de la colección de las placas decoradas de la Cueva de la Hoz, sita en Sta. María del Espino (Guadalajara), material desconocido hasta ahora y descubierto en últimos años en el curso de los trabajos llevados a cabo por el equipo del Area de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares para revisar la realidad arqueológica de la cueva castellana, frecuentemente maltratada en lo que se refiere a documentación y conservación.

El interés de esta colección es, sin lugar a dudas, sobresaliente, tanto por su volumen (hasta la fecha se han documentado más de treinta placas decoradas)

---

\* Departamento de Historia I y Filosofía, Universidad de Alcalá de Henares.

como por su significación dentro del marco geográfico en el que se inscribe. Los ejemplos de arte mueble paleolítico conocidos en la meseta son, si los comparamos con las áreas clásicas en este tipo de manifestaciones, la Cornisa Cantábrica y el litoral mediterráneo, extremadamente escasos y fragmentarios. Tan sólo podemos mencionar el desaparecido bastón perforado de la cueva del Caballón de Oña, en Burgos (BARANDIARAN, I. 1973)<sup>1</sup>, la placa de pizarra de Villalba de Almazán, en Soria (JIMENO, A. y FERNANDEZ, J. J. 1988. JIMENO, A.; FERNANDEZ, J. J.; GOMEZ BARRERA, J. A. y GALINDO, M. L. 1990) y la figura de bulto redondo en marfil de un mustélido del yacimiento de Jarama II en Valdesotos, Guadalajara (JORDA, J. F., GARCIA, M. A., ADAN, G., y SANCHEZ, B. 1988-89, ADAN, G., GARCIA, M. A., JORDA, J. F., y SANCHEZ, B. 1989 JORDA, J. F., GARCIA, M. A., 1989).

Ante la importancia del descubrimiento, excepcional tanto por su valor intrínseco como por la novedad científica que significa, presentamos en estas líneas un avance de los trabajos de documentación y estudio actualmente en curso, aun cuando somos conscientes de la provisionalidad de los datos ahora presentados, que como suele ocurrir en el campo de los estudios dedicados al Arte Rupestre, necesitan de un prolongado trabajo de revisión hasta alcanzar resultados razonablemente definitivos.

## MARCO GEOGRAFICO Y ANTECEDENTES A NUESTRA INVESTIGACION

La cueva de La Hoz fué descubierta por J. Cabré mientras realizaba sus trabajos sobre Los Casares, y publicada en principio con ésta en su trabajo clásico de 1934 (CABRE, J. 1934). Obermaier publicaría una nota para la Real Academia de la Historia un año después (OBERMAIER, H. 1935), quedando interrumpidos los estudios hasta el año 1968, en que A. Beltrán e I. Barandiarán publicarían su monografía sobre La Hoz y Los Casares, donde el primero de ellos presenta los únicos calcos conocidos de las figuras rupestres que alberga la cavidad. Una bibliografía tan escasa solamente revela nuestro mal conocimiento de la cueva, eclipsada por su ilustre vecina, la cueva de Los Casares, más espectacular, vistosa y accesible.

Del mismo año 1966 en el que el equipo de la Universidad de Zaragoza realizó los trabajos de excavación en Los Casares datan las presuntas catas del pórtico de la cueva de La Hoz, de las que se publican estratos correspondientes al nivel de la terraza fluvial del riachuelo que aún sale por su boca, pero nada arqueológicamente válido.

---

<sup>1</sup> Además, hay otras notas sueltas en trabajos de Obermaier 1925, donde habla de "un bastón perforado con grabado de una cabeza estilizada de rumiante", Pericot 1942 y Almagro 1963.

Su proximidad a la cueva de Los Casares, con la que forma el núcleo más importante de Arte Paleolítico meseteño al sur del Sistema Central, nos afirmó en la necesidad de estudiarla conjuntamente con la anteriormente citada. Este proyecto está siendo financiado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, y comenzó ya en 1990. La relativa modestia del yacimiento rupestre, así como el hecho de que éste poseía una publicación de conjunto moderna (BELTRAN, A. y BARANDIARAN, I. 1968) debida al Dr. A. Beltrán, nos impulsó a comenzar nuestro proyecto por ella, en la esperanza, vana como después se demostraría, de acometer con relativa comodidad su estudio.

La cueva de La Hoz, se sitúa en la orilla derecha del río Linares, afluente del Ablanquejo, a escasos 3 Km. de la localidad de Sta. María del Espino, perteneciente al partido judicial de Cifuentes (Guadalajara) (Fig. 1), desde donde se accede por un camino de tierra en muy mal estado, hasta prácticamente la boca de la cueva, cuya cota se sitúa a 1050 m. s. n. m.

El valle del río Linares, pertenece geológicamente a la mitad septentrional de la rama Castellana de la Cordillera Ibérica. La morfología de la zona se define por una moderada ondulación del terreno, jalonado éste por picos que llegan a sobrepasar ligeramente los 1300 metros, como el pico de Rata, situado justo encima de la cueva, y con fuertes pendientes junto al curso del río.

La oquedad se asienta sobre una zona de pizarras negras (material utilizado como soporte para realizar las decoraciones que estamos analizando) de unos 10 Km<sup>2</sup> con intercalaciones de cuarcita de época ordovícica y calizas triásicas, y rodeada por areniscas. Posée un marcado carácter lineal, dos pisos superpuestos, y una galería terminal inundada que en sentido estricto es un laminador, llamada galería del Lago. Su altura sobre el nivel del mar es grande como ocurre en todas las cuevas castellanas, y su boca se abre al norte sobre el valle del río, encajado y dotado de un microclima notablemente más dulce que los páramos circundantes.

La climatología actual de la zona en cuestión es bastante extrema con un importante componente de continentalidad, una estación seca de 3 meses, unas temperaturas medias de las máximas del mes más cálido de 31, 5° C. (Agosto) y unas medias de las mínimas del mes más frío de - 4, 6° C. (Diciembre). Esto ocasiona una tremenda amplitud térmica y un comportamiento invernal muy frío en la actualidad, lo que se puede traducir en extremadamente frío en épocas glaciares, a las que se remontan los materiales que hoy presentamos.

## TRABAJOS ACTUALES EN LA CUEVA DE LA HOZ

Como ya indicamos anteriormente, el Area de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares lleva a cabo en la actualidad un estudio del importante

conjunto paleolítico del valle del Linares, trabajo que forma parte a su vez de un proyecto más ambicioso en el que se incluyen los estudios integrales de otros yacimientos meseteños de la época, como el salmantino de Siega Verde o la recientemente descubierta cueva del Turismo (Tamajón, Guadalajara), que alberga un interesante conjunto de grabados y pinturas superopaleolíticas.

En lo que respecta a la cueva La Hoz, son ya cuatro las campañas realizadas dentro del estudio integral de su realidad arqueológica, tanto artística como material. Las dos últimas incluyeron una excavación arqueológica sistemática del pórtico y de una de las salas de la cavidad (Fig. 2). La topografía de la cueva la está realizando el Grupo de Actividades Espeleológicas de Madrid, GAEM.

En cuanto a la realidad artística parietal, aun cuando no forma parte directamente de este trabajo, podemos desmentir la idea de simplicidad y arcaísmo que se desprendía de la publicación de A. Beltrán, afirmando una realidad rica y compleja aunque siempre siguiendo normas bien conocidas en los más clásicos lugares de arte paleolítico de la Península.

El número de figuraciones documentadas se ha multiplicado por 10, conociendo hoy en día más de un centenar que se concentran en cinco áreas concretas de la cueva, algunas de ellas, como la Galería Alta o el Lago, relativamente investigadas anteriormente. Estas figuraciones incorporan junto al yacimiento salmantino de Siega Verde el bestiario más complejo de los conocidos en la Meseta, sumando a los habituales ciervos y caballos un importante elenco de bisontes y algún reno, animal completamente desconocido hasta el momento al sur del área cantábrica.

Aparte de la complejidad numérica y compositiva del arte de la cavidad, en el estado actual de nuestros trabajos podemos afirmar la existencia de dos momentos sucesivos de realización de figuras, uno primero en el que dominan toros, caballos y ciervos de gran tamaño realizados en grabados anchos y profundos, estilísticamente próximos a lo que conocemos del Estilo III avanzado de Leroi Gourhan, mientras que el segundo se acerca a la más clásica fase del arte paleolítico occidental (Estilo IV antiguo) y posee un bestiario diferente (bisontes, renos, etc) que parece apuntar a momentos particularmente fríos dentro del desarrollo de las últimas fases glaciares. En todo caso, todos estos problemas interpretativos encontrarán respuesta y definición más completas en sucesivas fases del trabajo, cuando conozcamos mejor la totalidad de la cueva. De momento sólo podemos presentar avances de nuestro trabajo, que, sin embargo, son suficientemente innovadores e ilustrativos.

Por lo que respecta a la realidad arqueológica de la cueva, ésta, después de nuestros trabajos de los dos últimos años, difiere de manera radical de la existente tras las excavaciones de 1966. Lo que hoy conocemos nos pone de manifiesto la existencia de un complejo yacimiento en la entrada, profundamente alterado pero

que mantiene algunos restos fragmentarios de ocupación superopaleolítica (escasa industria lítica con algún útil típico como microgravettes, pero sin poder realizar por el momento análisis más concretos), y demuestra una intensa frecuentación del pórtico de la cueva en épocas postpaleolíticas, así como la utilización de alguna de sus salas, como por ejemplo la Galería Alta, por grupos humanos calcolíticos o de la Edad del Bronce. Asimismo, la prospección de la cavidad ha producido el interesante hallazgo del conjunto de placas de pizarra decoradas con temas animalísticos de estilo paleolítico que ahora nos ocupa, conjunto presente parcialmente en la Galería Alta en estrecha asociación con el más importante núcleo parietal de la cavidad, y también en los diversos niveles del yacimiento de la entrada. Sobre estas placas trataremos de ahora en adelante.

## **EL CONJUNTO MOBILIARIO DE LA CUEVA DE LA HOZ. SITUACION Y CARACTERISTICAS**

Gran parte de los objetos muebles descubiertos en la cueva de La Hoz por nosotros, se localizaron en la Galería Alta, una galería baja y estrecha colgada sobre el eje principal de la cavidad y localizada a 70 mts. de la entrada actual de la cueva. Las placas se encontraban sobre el mismo suelo de la sala, siendo evidente, por su tamaño y naturaleza geológica que eran exógenas a la formación de la cavidad. La falta de sedimentación interna, así como la de neoformaciones o costras estalagmíticas en dicho lugar, justificaban esta situación superficial y casi evidente, que no obstante había pasado inadvertida a los anteriores estudiosos de la cavidad.

Nuestra función en el año 1992, consistió en el establecimiento de un área excavable de cuatro metros cuadrados, en la zona de máxima concentración de figuras rupestres, y allí donde habíamos observado la presencia de esquirlas de pizarra, evidentemente extrañas al sitio. Las dos cuadrículas del sur tenían un suelo situado a mayor altura originaria, por lo que su profundidad fértil era muy escasa, con algunos fragmentos de carbón de tamaño mínimo y prácticamente nada más antes de la base de roca natural de la cueva. Los dos cuadros del Norte, con una profundidad fértil de 6 cm., ofrecieron material entre una capa de arcilla de 3 cms. de grosor y una capa de decalcificación de otros 3 cms, antes de la misma base de la roca, entre el que se encontraban diversas falanges de ovicáprido, varias placas grabadas y algún fragmento cerámico perteneciente a un cuenco de paredes rectas, probablemente calcolítico. Solamente se puede afirmar, por tanto, la presencia de estos elementos en el espacio citado, sin que exista cronología suficientemente indicativa para aislar placas o cerámica, que deben pertenecer a momentos bien distintos.

Aparte de estas características morfológicas, podemos señalar la relación de las placas con las figuras parietales de determinados lugares de la cavidad, aunque no nos es posible concretar más sobre distribución, relación inmediata o colocación exacta de aquéllas, dado el estado general de arrasamiento de la superficie de paso en la que se encontraban. Nuestro hallazgo se remitió a una zona conservada casualmente, de muy escasa potencia, y a la recogida de fragmentos presentes en el suelo de la zona, fuera de niveles estratigráficos, bastante abundantes en número.

En la zona exterior, vestíbulo de la cueva, realizamos el año 1993 una cuadrícula del espacio, como consta en la figura 2, seleccionando algunos cuadros como sondeos muestra de la situación estratigráfica de la zona. Estos demostraron un muy elevado grado de calcificación del suelo, casi transformado en roca en la zona oriental del área, y muy alterado en su composición general, removido, aunque dotado de materiales antiguos, de aspecto paleolítico, aparte de las placas decoradas que son objeto de este trabajo, y de otras que estamos ahora mismo estudiando. Nuevamente nos encontramos ante una situación desfavorable, cronológicamente hablando, pues no hemos podido encontrar una estratigrafía intacta, aunque no perdemos todavía la esperanza de hacerlo.

Lo que hoy conocemos es una amplia colección, con más de 30 objetos decorados realizados en su totalidad sobre pizarra, material existente de manera abundante en la zona como ya expusimos anteriormente. Las placas, desde el punto de vista morfológico, son bastante dispares tanto por tamaño como por forma, predominando soportes planos ligeramente irregulares y de tamaño reducido, siendo escasas, pero no inexistentes, las de gran tamaño y peso y predominando en el otro extremo pequeñas plaquitas de pocos centímetros de tamaño que imponen, como más tarde analizaremos, una de las características más acusadas de la colección mobiliaria, la miniaturización de los temas.

Aparte de estas características morfológicas, podemos señalar la ausencia de cualquier tipo de preparación previa de los soportes grabados, probablemente innecesaria, habida cuenta de las características propias de la pizarra, que proporciona planos regulares muy aptos para grabar.

Por lo que respecta a las características técnicas de las representaciones muebles, existen tanto el grabado, generalmente en trazo único muy fino, a veces repetido pero ni profundo, ni estriado ni raspado, como la pintura, hasta ahora exclusivamente roja, tanto aplicada como base sobre superficies después grabadas como en trazos lineales, aunque todavía no conocemos ninguna representación explícita de animal o signo que utilice esta técnica.

## DESCRIPCION DE LAS REPRESENTACIONES

Pasamos ahora a comentar varios ejemplos extraídos de la colección mobiliario, no sin antes referirnos, aunque sea de modo breve, a la metodología que venimos utilizando en el estudio de los objetos artísticos. Esta sigue un proceso que podríamos definir como progresivo, dividido en varias etapas:

1) Observación escrupulosa con lupa binocular, paso obligado por lo sutil de algunos grabados y la difícil diferenciación entre de colorantes y oxidaciones naturales.

2) Repetición de tandas fotográficas diversas, con distintas iluminaciones y emulsiones, como pasos previos a la realización de calcos.

3) Realización de calcos definitivos y de las correspondientes descripciones de placas y figuras contenidas en ellas. Para ello, elaboramos unas fichas modelo que reflejan los datos morfométricos y tecnostilísticos más relevantes, y donde se elaboran esbozos o croquis a mano alzada unidos a las primeras descripciones que luego se cotejarán una vez realizados los calcos definitivos.

Las placas que aquí presentamos son 9, en su mayoría pertenecientes a los niveles de la excavación del yacimiento exterior, 5, mientras que de las localizadas en la Galería Alta de la cavidad sólo exponemos 4. Comenzaremos por éstas últimas, que son las más de mayores dimensiones y las más complejas.

En primer lugar describiremos aquellas que se recogieron en el suelo de la sala antes de acometer el sondeo en la campaña de 1992. Estas serían 3, la primera (Fig. 3) es la de mayor tamaño que hoy describimos. Se trata de una placa en forma de triángulo isósceles de 11,7 cms. de altura por 6,3 cms. de anchura máxima en la base. La placa, cuya superficie es lisa aunque irregular en determinadas zonas, se encuentra decorada por las dos caras, si bien el reverso se encuentra exfoliado en su parte superior por lo que no conocemos las representaciones que allí pudieran existir.

El anverso se encuentra decorado por 8 équidos, uno de los cuales se encuentra completo mientras que los demás se limitan al prótomo, y un bóvido, una vaca, al que se superpone un signo en retícula romboidal. Las características técnicas de las figuras son homogéneas, con grabados finos simples cortos y únicos, excepto en el lomo del bóvido, donde el surco grabado es más ancho. Las figuras son de muy pequeño tamaño, característica general a toda la colección, siendo la más grande el bóvido, con una longitud máxima del hocico al final del lomo de 2,5 cms., mientras que las más pequeñas alcanzan el grado de verdaderas miniaturas, en este caso los équidos 2 y 3, cuya longitud máxima es de 1 cm.

Por lo que respecta a sus características estilísticas, a pesar de su pequeño tamaño las figuras poseen un incipiente nivel de detallismo, con mandíbulas bien marcadas, ojos señalados en varios équidos (1, 5, 6 y 8), crineras enhiestas rea-

lizadas mediante trazos "hachures" en los équidos 1, 4 y 5 y representación del pelaje de la testuz en la vaca nº 9. No obstante, las representaciones no poseén, salvo en una ocasión, el cuerpo, y todo el énfasis representativo se concentra en las cabezas.

El reverso de la placa (Fig. 3B) posee representaciones tan sólo en la base, donde podemos apreciar dos trazos simples repetidos y más profundos (aprox. 1 mm. ) que la media del resto de la colección, cruzados a modo de aspa. El trazo inferior podría corresponder al lomo de un herbívoro, cuya cabeza, posiblemente de cierva, se realizó en trazo muy fino. Las medidas de esta posible representación son notablemente superiores a las demás, con 3, 4 cms. de longitud máxima.

La siguiente placa (Fig. 4) proviene del mismo lugar. Se trata de un soporte de pizarra de forma subrectangular y 7,8 cms. de altura por 5,8 de anchura máxima, con una superficie bastante lisa y uniforme, aunque con concreciones calcáreas que dificultan el seguimiento de los trazos. Se encuentra decorada por ambas caras, si bien el reverso, muy exfoliado, tan sólo presenta trazos cortos aislados.

En esta placa, y siguiendo el teórico orden de realización de las figuras analizado a través de las superposiciones, encontramos en la parte superior un prótomos de équido de 2,42 cms. de longitud, realizado en trazo simple único y repetido. Es de destacar que la representación posee una crinera realizada en trazos paralelos rellenos por líneas perpendiculares. En la parte inferior derecha se grabó en trazo simple único una cabeza de cierva de 1,64 cms. de longitud máxima, en la que se detallan dos orejas levantadas y un ojo. En la parte media izquierda se encuentra la representación grabada en trazo simple único de un prótomos de équido de 2,24 cms. de longitud máxima, en el que se detalla la curva del maxilar, un ojo y una crinera con cierre angular en doble línea.

Sobre la cierva nº 1, se grabó mediante la misma técnica otra de similares características, si bien en ésta no se detalla el ojo. Por último en la parte central y superior de la placa se observan trazos simples únicos y repetidos superpuestos a la figura nº 2, que parecen corresponder a un cérvido, del que estarían representados la frente, parte del lomo y el pecho y una gran cuerna ramificada y dispersa. Esta figura, con una altura de la frente a la cuerna de 3,4 cms. sería la más grande de la placa.

La siguiente placa (Fig. 5) es la última de las localizadas en el suelo de la Galería Alta. Se trata de una pequeña plaquita de forma subcuadrangular de 3,4 cms. de anchura por 3,7 de altura, grabada tan sólo por una cara. En ella podemos observar dos pequeños prótomos de cierva imbricados y realizados en trazo simple único y repetido. Junto a estas figuras existe otro posible prótomos inacabado de hervívoro situado por encima de los anteriores y realizado en trazo simple único. Las figuras no poseén ningún tipo de detalle, limitándose a la realización del contorno cefálico.



La siguiente placa a comentar también corresponde a la Galería Alta, si bien ésta se obtuvo en la excavación del año 1992, aunque en el nivel superficial lo que tampoco nos proporciona datos muy sólidos en torno a su situación original. Se trata de una pequeña plaquita (Fig. 6) de forma subcircular, con una anchura máxima de 5,7 cms y una altura de 5,8. La placa posee múltiples grabados, sobre todo en su anverso, siendo la única representación discernible una pequeña cabeza de cierva, que mide 2,27 cms. de longitud máxima, realizada en trazo simple repetido, en la que se delinea perfectamente el hocico apuntado y el maxilar, así como un gran ojo de contorno elíptico.

Las siguientes placas pertenecen en su totalidad al yacimiento de la entrada de la cavidad. Teniendo en común su pequeño tamaño, y el hecho, constatado en alguna de ellas, de incorporar colorantes en su superficie.

En el nivel superficial se recogieron 3 de las que ahora presentamos. La primera (Fig. 7, Lam. 1) es una minúscula placa de 2,9 cms. de longitud por 1,8 de anchura con representaciones en sus dos caras. Su anverso presenta restos de colorante rojo en su parte superior, al que se superpone una delicada cabeza de cierva en miniatura realizada en trazo simple único muy fino, excepto en la mandíbula donde éste es más grueso. La figura es de gran calidad, con detalle de boca, ollar, ojo circular y orejas enhiestas en posición de atención. El anverso, sin colorantes, incorpora otra cabeza de cierva, menos detallada y lograda que la anterior, aunque realizada en la misma técnica y concepto.

Otra de las placas del nivel superficial (Fig. 8, Lam. 2) es de forma subrectangular, aprovechando una superficie bastante erosionada, sin los típicos bordes de exfoliación y fractura que poseen las demás. La superficie incorpora figuras en sus dos caras, todas ellas de muy pequeño tamaño y utilizando el trazo simple y único exclusivamente. Su anverso presenta una pequeña cabecita de caballo en su parte superior, en la que se han detallado el arranque de una crinera en escalón y un ojo oval. El reverso tiene en su superficie dos figuras, un bóvido casi completo, del que resaltan sus cuernos filiformes en perspectiva semitorcida, y situado en la zona central de la placa, y un prótomos de caballo sin más detalles que el arranque de una crinera en doble línea con cierre angular en la frente.

La última de las placas del nivel superficial (Fig. 9) es de forma oblonga, con una superficie bastante uniforme en la que se aprovecha sobre todo una de las caras para realizar los grabados. Sus dimensiones son también reducidas, 2,5 por 3,7 cms.

El anverso de la placa, único que presentamos en estas líneas, posee tres representaciones zoomorfas, una curiosa cabeza de cierva en su parte superior izquierda, con una mandíbula muy potente y un típico y alargado desarrollo del hocico, así como detalle del ojo y de las orejas, éstas no excesivamente bien diferenciadas. La representación se encuentra infrapuesta a una serie de profundos

trazos, sobre cuya antigüedad tenemos ciertas reservas. En la parte inferior derecha de la placa existen al menos dos representaciones de caballo imbricadas, sin que hasta el momento hallamos podido discernir su secuencia de realización. La primera se refiere tan sólo al prótomos indiferenciado, en él que únicamente se destaca una potente crinera en escalón, mientras que la segunda incorpora parte del cuerpo, aunque tampoco posee un excesivo detallismo, si exceptuamos un despiece de crinera en doble línea.

La siguiente placa (Fig. 10) proviene ya del nivel I de la excavación de la entrada, y se encuentra decorada por ambas caras. Se trata de una pequeña plaquita de 2,3 cms. de altura por 2,3 de anchura y forma trapezoidal. En el anverso se han grabado dos caballos de similares características, el primero de ellos por orden de realización, nº 1, posee la práctica totalidad de la curva cérvico-dorsal, la cabeza completa incorporando un despiece de crinera en doble línea y dos orejas filiformes por delante de éste; el segundo es muy similar, si bien posee la cabeza levantada y se ha detallado un potente cuello-pecho. Las figuras se sitúan en la parte derecha de la superficie, mientras que el extremo opuesto se encuentra literalmente embadurnado de colorante rojo, colorante que se acumulado de manera especial en las irregularidades naturales del soporte.

El reverso de la placa se encuentra libre de colorante, y posee dos figuraciones incompletas de caballo. Por orden de realización la primera se remitiría a un prótomos con una cabeza incompleta en la que se resalta una fuerte quijada y que se remata con una crinera enhiesta realizada en trazos hachurés. La segunda posee la cabeza completa, con parte de un despiece de crinera en doble línea, y la continuación de la curva dorsal, interrumpida en su parte media, hasta el inicio de la grupa.

## CONSIDERACIONES GENERALES: PARALELOS Y CRONOLOGIA

Las características generales de las representaciones que acabamos de comentar son bastante homogéneas. Figuraciones de muy pequeño tamaño, impuesto a veces por las diminutas proporciones de las placas, si bien no observamos en éstas adecuación a las proporciones y formas de los soportes, como es común en otras colecciones similares (BARANDIARAN, I. 1984). Nuestras formas se reducen habitualmente a la representación del prótomos, con pocos rasgos de detallismo y convencionalismo, aunque los presentes son bastante avanzados (crineras equidianas en trazos "hachures" o rellenas con trazos perpendiculares), y su acabado general es bueno. El elenco figurativo es también repetitivo y poco variado, abundando de manera aplastante los caballos, aunque las ciervas adquieren un valor respetable, bastante por encima de lo conocido en el resto del arte

paleolítico meseteño.

Ante representaciones tan poco diagnósticas poco es lo que se podría decir sobre su cronología si no conociéramos el entorno inmediato en el que se realizaron. En éste, y como ya expusimos antes, existe un gran conjunto rupestre cuya fase más reciente de realización incorpora ejemplos muy cercanos a los conocidos en las placas. Pequeños animales con convencionalismos avanzados similares que podríamos situar en los comienzos del desenvolvimiento del estilo IV antiguo de A. Leroi-Gourhan (1978) cuyo trasunto más próximo encontraríamos en algunos paneles del Seno A de la vecina cueva de Los Casares (BALBIN, R. de y ALCOLEA, J. J., 1992). En este plano cronológico podríamos situar el arranque del fenómeno mobiliario de La Hoz, ligeramente alejado de lo que hoy conocemos en la Meseta.

Una mayor ambientación del fenómeno pasa por establecer los inevitables paralelos formales, que en este caso deben servir fundamentalmente para establecer cauces generales de relación, dado que el fenómeno observable en la cueva de La Hoz está sometido a unas pautas locales y particulares difícilmente extrapolables a larga distancia. Por esto evitaremos en lo posible referencias a piezas concretas a fin de no forzar artificialmente argumentos de relación.

De entre éstos el más próximo, no sólo por cuestiones geográficas, sino también por el tipo de soporte y representaciones, etc, lo encontramos en la placa soriana de Villalba (JIMENO, A y FERNANDEZ, J. J. 1988; JIMENO, A., FERNANDEZ, J. J., GOMEZ BARRERA, J. A. y GALINDO. M. P. 1990). Esta placa, de mayor tamaño que la media de las de La Hoz, presenta hasta 26 representaciones de équidos y cápridos grabados, alternando trazos profundos, con finos, pudiendo algunos de estos últimos formar posibles encuadres o esbozos previos a la ejecución de las figuras. Su cronología, exclusivamente estilística, correspondería según sus estudiosos al estilo III avanzado, dentro de un espectro cronológico bastante común a las manifestaciones artísticas paleolíticas de la meseta castellana, aunque un poco más antiguo del propuesto por nosotros para la colección de La Hoz.

En la zona mediterránea, encontramos también buenos paralelos genéricos. A pesar de que en esta región hay otros ejemplos que no debemos descartar (CACHO, C. y RIPOLL, S. 1987), es especialmente en la cueva del Parpalló (PERICOT, L. 1942; VILLAVERDE, V. 1992), donde encontramos las similitudes más coherentes, fundamentalmente por el volumen de la colección, referidas a aspectos formales de las representaciones, como su general miniaturización y su asociación a colorantes.

Por una parte, en el Parpalló se documentan figuras que pueden ir desde la miniaturización, característica universal de las figuras documentadas en La Hoz, apenas 3 cm, hasta los 40 cm. (PERICOT, L. 1942). En otras ocasiones, y

atendiendo a la generalidad de la colección sin adentrarnos en condicionantes cronológicos, las representaciones se muestran con escasos detalles y algunas imprecisiones a la hora de ejecutarlas. Por otra parte, y esto es interesante al relacionar estas placas con las de La Hoz, el Parpalló cuenta con buenos ejemplos de placas pintadas, bien formando representaciones, bien apareciendo como manchas informes sin significado aparente.

Es en el llamado Solútreo-Gravetiense de la cueva valenciana (VILLA-VERDE, V. 1992), donde más se manifiesta la técnica pictórica, aportando una colección de placas pintadas única en la Península Ibérica hasta la fecha. Otros autores (LLONGUERAS, M. 1972) sitúan el momento álgido de la utilización de esta técnica, así como el de la unión de pintura y grabado, en el Solutrense final. Este acercamiento cronológico apunta unas fechas tempranas con respecto al fenómeno particular de la Hoz, aunque todavía estamos lejos de ajustar la dinámica estilística paleolítica a la peculiar secuencia industrial del Levante español, en particular en lo que se refiere al tránsito Solutrense-Magdalenense, por lo que dicha diferencia podría ser más nominal que otra cosa.

En la cornisa cantábrica, y como paralelos generales, localizamos también arte mueble en soporte pétreo, sobre todo a partir del Magdalenense medio, fecha de arranque razonable si la comparamos con la posible cronología estilística otorgada por nosotros al fenómeno mobiliario de La Hoz, con claros ejemplos en Tito Bustillo (MOURE J. A. 1979, 1982a, 1982b, 1985) en donde en una de las placas de arenisca, la TB13, se aprecian restos de colorante. Otros ejemplos los hallamos en La Paloma, Bolinkoba, Santimamiñe, Lumentxa (BARANDIARAN, I. 1973), Ekain (ALTUNA, J. y APELLANIZ, J. M. 1978) o Urtiaga (BARANDIARAN, I. 1973; GONZALEZ, C. 1984). Extendernos ahora en casos concretos, habida cuenta de la riqueza de las colecciones cantábricas y su moderado nivel de estudio no parece excesivamente conducente ni propio de esta noticia preliminar.

En Francia, también en fechas avanzadas dentro del Magdalenense, y especialmente en las antiguas colecciones del Magdalenense Medio pirenaico encontramos buenos ejemplos paralelizables con La Hoz, sobre todo en lo referente a la miniaturización de sujetos (CHOLLOT, M. 1964), característica general de las representaciones muebles de la cavidad castellana, y por extensión de las colecciones magdalenenses avanzadas de la Península Ibérica, sobre todo en la Cornisa Cantábrica (BARANDIARAN, I. 1987)

A modo de ejemplo podemos señalar dos piezas de pequeño tamaño de Gourdan (nº 48.545 y 48.140/I) realizadas en esquisto y donde se representan una cabeza de caballo y una parte trasera de un posible pájaro o antropomorfo. Otra de Lortet (nº 48.554), donde en un pequeño guijarro de 5 cm. por 3,5 cm. se realiza una escueta cabeza de cáprido. Por último señalaríamos tres pequeños guijarros de Mas D'Azil, que (nº 47.161, 47.328 y 47.162) con medidas que

oscilan entre los 6,6 cm. y poco más de 1 cm., sirven de soporte para diferentes representaciones; una cabeza de un posible lobo, así como un toro y un bóvido enteros respectivamente. Todo esto sirve para demostrar que la constante miniaturización de las representaciones de las placas de la cueva de La Hoz no es algo extraño en la iconografía mobiliario paleolítica, antes al contrario parece responder a tendencias evolutivas y cronológicas generales al resto de Europa occidental, en el que éstas se inscriben sin ningún tipo de problemas.

## CONCLUSION

A modo de conclusión, podemos afirmar que nos encontramos ante un conjunto mueble excepcional que, con las dudas razonables que se desprenden de su todavía incipiente nivel de estudio, deberíamos situar culturalmente en el contexto de lo conocido en el Arte Parietal paleolítico meseteño, y más concretamente en el núcleo del río Linares, compuesto por las cuevas de La Hoz y Los Casares. Estas, por lo que ahora sabemos (BALBIN, R. de, y ALCOLEA, 1992), deben situarse en momentos propios del desarrollo de los estilos III y IV antiguo de Leroi-Gourhan, generalmente a finales y principios de aquellos respectivamente, aunque ambas cavidades presentan series que parecen adentrarse plenamente en el estilo IV antiguo (Galería Alta de La Hoz y Seno A de Los Casares). Estas serían las más coincidentes con los sujetos grabados de las placas de La Hoz, que además incorporan otras características, como el pequeño tamaño, cuando no la franca miniaturización que a veces desemboca en una esquematización creciente de las figuras, que han sido señalados como factores avanzados en el análisis de las colecciones mobiliarias del Paleolítico Superior europeo.

Es de esperar que futuras investigaciones aporten nuevos argumentos al Arte Mueble paleolítico de la Meseta. En los últimos años se ha venido a demostrar que ésta no está desprovista de este tipo de manifestaciones artísticas. A la placa de Villalba, al perdido bastón perforado del Caballón de Oña y al mustélido en bulto redondo de Valdesotos, se une ahora la colección de placas aquí presentada.

Esta, por todo lo antes apuntado, no sólo supone un dato más en nuestro conocimiento del fenómeno artístico paleolítico en el interior peninsular, sino que acerca éste a los comportamientos observados en otras áreas mejor conocidas. Por otra parte, si aceptamos por todo lo antes dicho la cronología aquí propuesta, nuestra colección supone la existencia de una larga secuencia artística en la Meseta. Dicha secuencia cubriría tanto el pleno estilo III de Leroi-Gourhan (La Griega, fase arcaica de Siega Verde) y su versión más avanzada (La Hoz, Los Casares, El Niño, Domingo García, Villalba de Almazán), como los albores y el pleno

estilo IV antiguo (Los Casares, La Hoz, Siega Verde). La presencia en los yacimientos con fases más modernas de colecciones muebles, coincide con expansión numérica de estas manifestaciones en la práctica totalidad del Paleolítico Superior europeo.

Todos estos datos constatan la existencia de población largamente enraizada en el ámbito meseteño, idea alejada de los esquemas al uso. La implicación de aquella en lo que hoy conocemos como complejos culturales del Paleolítico Superior europeo parece indiscutible a la vista de las similitudes generales observadas con otras zonas. Esto es en último caso la principal aportación del conjunto mueble de la cueva de La Hoz; la comprobación de que en éste ámbito se producen respuestas artísticas similares en tiempo y forma a las conocidas en las áreas clásicas (Cantábrico, litoral mediterráneo, sur de Francia), aunque, eso sí, provistas de una acusada personalidad propia (BALBIN, R. de, y ALCOLEA, J. J. 1992), nacida de una dinámica humana estable y en modo alguno marginal o dependiente de otros lugares.

*Alcalá de Henares, Octubre de 1993.*

## BIBLIOGRAFIA

- ADAN, G., GARCIA, M. A., JORDA, J. F., SANCHEZ, B. (1989): "Jarama II, nouveau gisement Magdalénien avec art mobilier de la "Meseta Castellana" (Guadalajara, Espagne)". *Préhistoire Ariégeoise*, t. XLIV, p. 97-120.
- BALBIN, R. de, ALCOLEA, J. J. (1992): "La grotte de Los Casares et l'Art Paléolithique de la Meseta espagnole". *L'Anthropologie*, Tomo 96, Nº 2-3, p. 397-452.
- BARANDIARAN, I. (1972): "Algunas convenciones de representación en las figuras animales del Arte Paleolítico". *Santander Symposium*, Santander, p. 345-381.
- (1973): *Arte mueble del paleolítico cantábrico*. Monografías arqueológicas XIV Zaragoza.
- (1974): *La cueva de Los Casares*. EAE. Nº 76.
- BELTRAN-A., BARANDIARAN-I. (1968): *Avance al estudio de las cuevas paleolíticas de la Hoz y de los Casares (Guadalajara)*. EAE. Nº 64.
- CABRE-J. (1934): "Las cuevas de los Casares y de la Hoz". *A. E. A. y Arq.* Nº 30, p. 225-254.
- (1935a): "La cueva de los Casares". *Revista de las Ciencias*, T. I, Nº 4, Madrid.
- (1935b): "Cave Art of some 30,000 years ago: A Wonderful Discovery in Spain". *The Illustrated London News*. Nº 5.014,25 de Mayo de 1935.
- (1940): "Figuras antropomorfas en la cueva de Los Casares (Guadalajara)". *Ar. Esp. Arq.* vol. XIV, p. 81-96.
- CABRE -J., CABRE, -M. E. (1936): "La cueva de los Casares, Riba de Saelices, Guadalajara". *Actes du XVI Congrès International d'Anthropologie*. Bruxelles, 1935, vol. I, p. 402-416.
- CACHO, C., RIPOLL, S. (1987): "Nuevas piezas de arte mueble en el Mediterráneo español". *Trabajos de Prehistoria*. nº 44 p.p. 35-62.
- CHOLLOT, M. (1964): *Musee des Antiquités Nationaux. Collection Piette*. Editions des Musées Nationaux. Ministère d'Etat. Affaires Culturelles.

- GONZALEZ, C. (1984): "Sobre la plaqueta decorada magdaleniense de la cueva de Urriaga (Guipúzcoa)". *Munibe* nº 36 p.p. 11-17.
- JIMENO, A., FERNANDEZ, J. J. (1988): "Una placa de arte mueble paleolítico en la provincia de Soria". *T. P.* 45, p. 235-242.
- JIMENO, A., FERNANDEZ, J. J., GOMEZ BARRERA, J. A., GALINDO, M. P. (1990): "Arte Paleolítico en la Provincia de Soria". *Numantia* III, p. 9-50.
- JORDA, J. F., GARCIA, M. A., ADAN, G. y SANCHEZ, B. (1988-89): "Una pieza de arte mueble magdaleniense: El glotón de la cueva de Jarama II (Valdesoto, Guadalajara)". *Ars Praehistorica* T. VII/VIII. p.p. 107-122.
- JORDA J. F. y GARCIA, M. A. (1989): "Las representaciones de glotón (Gulo Gulo, L.) en el arte paleolítico pirenaico y un nuevo hallazgo de arte mueble en el alto valle del Jarama (Guadalajara)". *Espacio, Tiempo y Forma* S. I Prehistoria y Arqueología. T. 2. p.p. 89-107
- LEROI-GOURHAN-A. (1978): *Préhistoire de l'Art Occidental*. L. Mazenod, Paris.
- LLONGUERAS, M. (1972): "Gráficos estadísticos sobre las placas de la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia)". Santander Symposium. *Actas del Symposium Internacional de Arte Prehistórico*. p.p. 393-403.
- LORBLANCHET-M. (1990). "Etude des pigments des grottes ornées Paléolithiques du Quercy". *Bull. de la Soc. des Etudes du Lot*. 2º fasc. Abril-Junio 1990. p. 93-113.
- MOURE, J. A. (1979): "Una plaqueta grabada del Magdaleniense superior de Tito Bustillo". *Caesaraugusta* nº 49-50. p.p. 43-54.
- (1982a): "Placas grabadas de la cueva de Tito Bustillo". *Studia Archaeologica* nº 69 p.p. 5-21.
- (1982b): "Espátula decorada procedente del magdaleniense de la cueva de Tito Bustillo". *Bol. Instituto de Estudios Asturianos*. p.p. 667-681.
- (1985): "Nouveautés dans l'art mobilier figuratif du paleolithique cantabrique". *Préhistoire Ariégeoise* T. XXX p.p. 98-129.
- OBERMAIER-H. (1935): "Las cuevas de Los Casares y La Hoz en Guadalajara". *Bol. de la Real Acad. de la Historia*. CVII, p. 11-13.
- PERICOT, L. (1942): *La cueva del Parpalló (Gandía)*. CSIC, Madrid.
- VILLAVERDE, V. (1992): "Principaux traits évolutifs de la collection d'art mobilier de la grotte du Parpalló". *L'Anthropologie*. Tome 96 nº 2-3. p.p. 375-396.

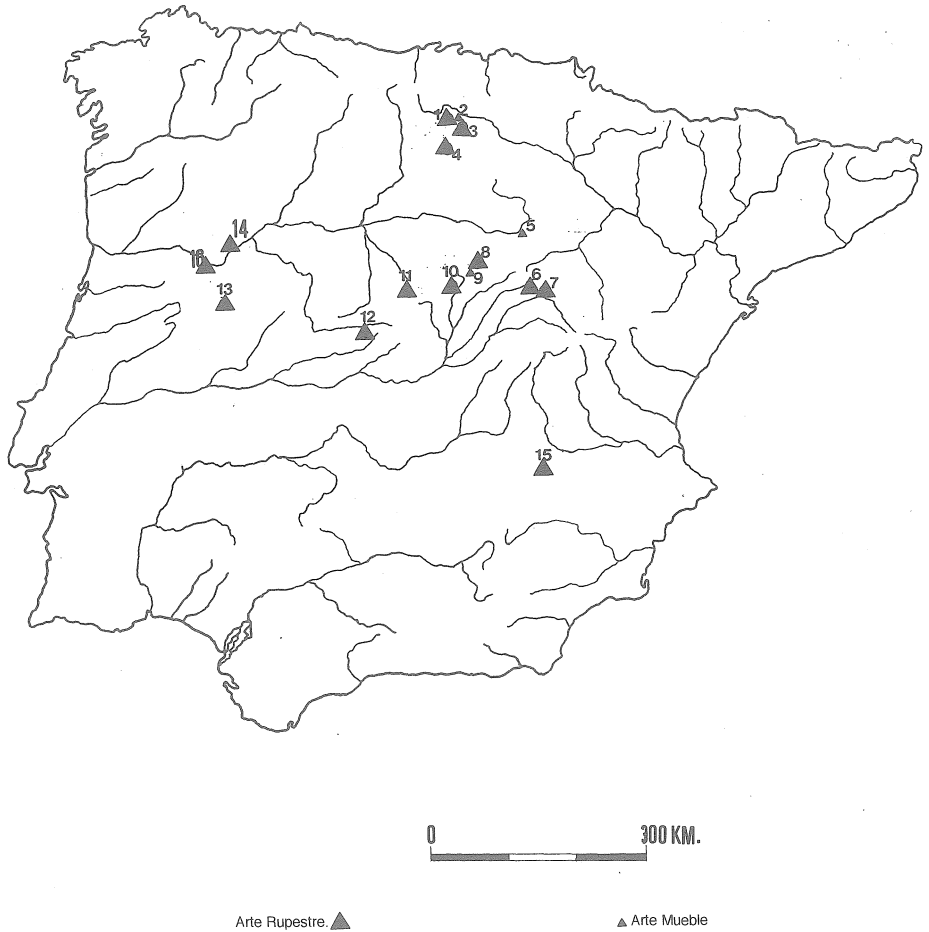


Fig. 1 — Dispersión del Arte Paleolítico en el interior peninsular. 1. Ojo Guareña; 2. Caballón de Oña; 3. Penches; 4. Atapuerca; 5. Villalba de Almazán; 6. La Hoz; 7. Los Casares; 8. El Turismo; 9. Valdesotos; 10. El Reguerillo; 11. La Griega; 12. Domingo García; 13. Siega Verde; 14. Mazouco; 15. El Niño; 16. Cða.



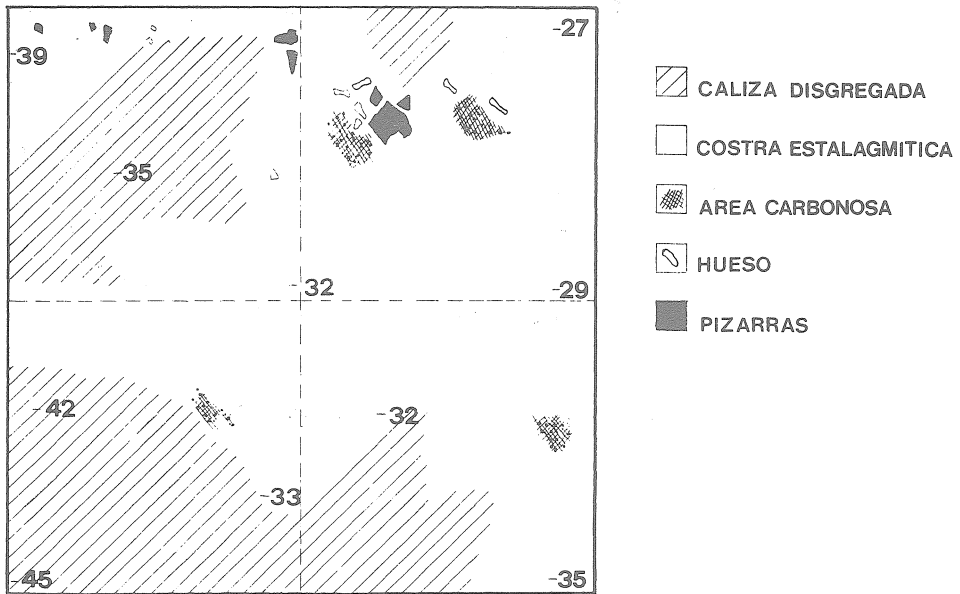
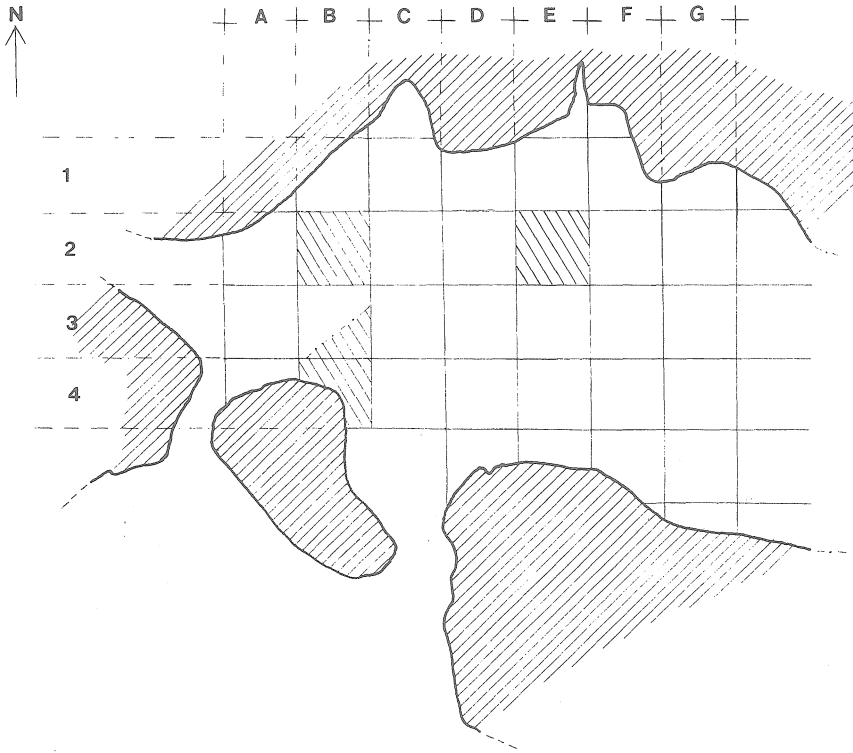


Fig. 2 — Planta de la excavación del vestíbulo de La Hoz y planta del corte de la galería Alta.

Est. III

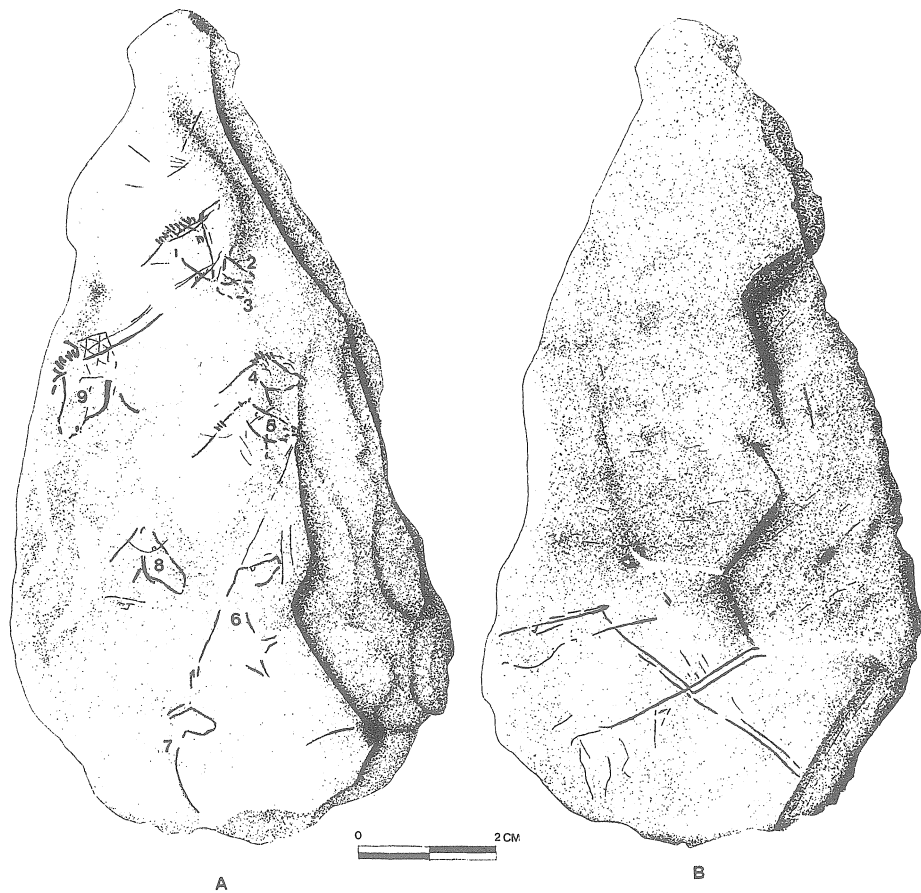


Fig. 3 — Anverso (A) y reverso (B) de la placa LH/4-GA.R.

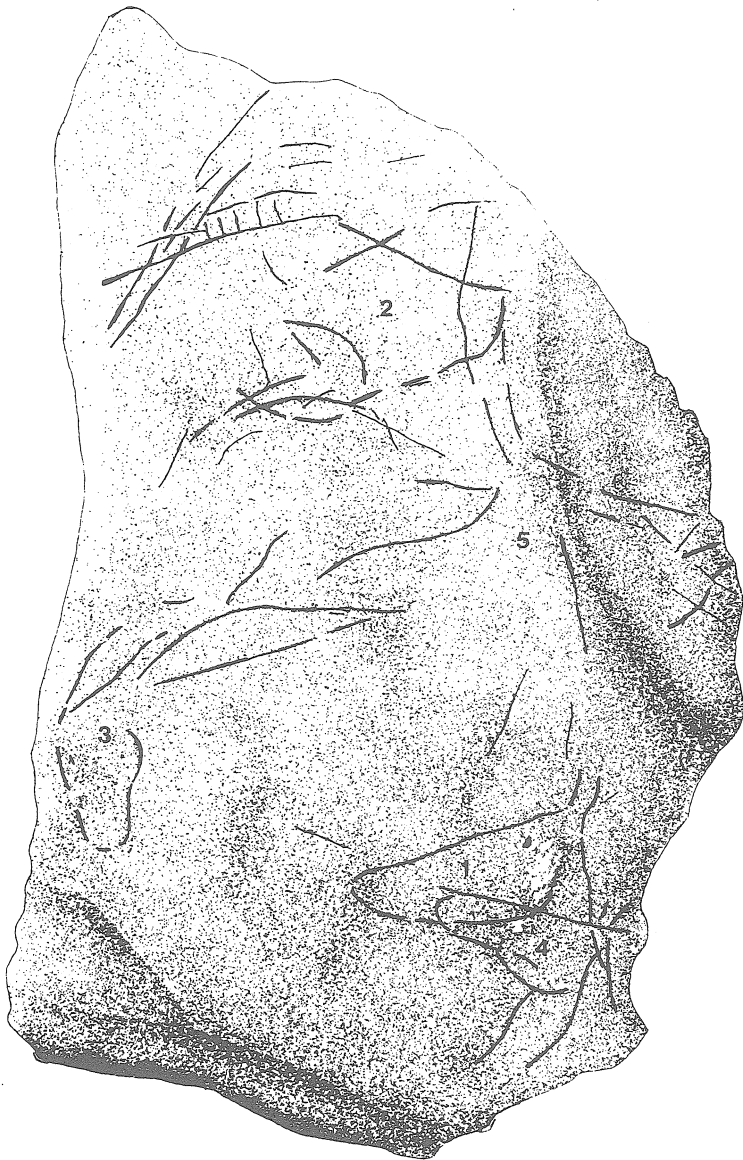


Fig. 4 — Anverso de la placa LH/8-GA.R.

Est. V

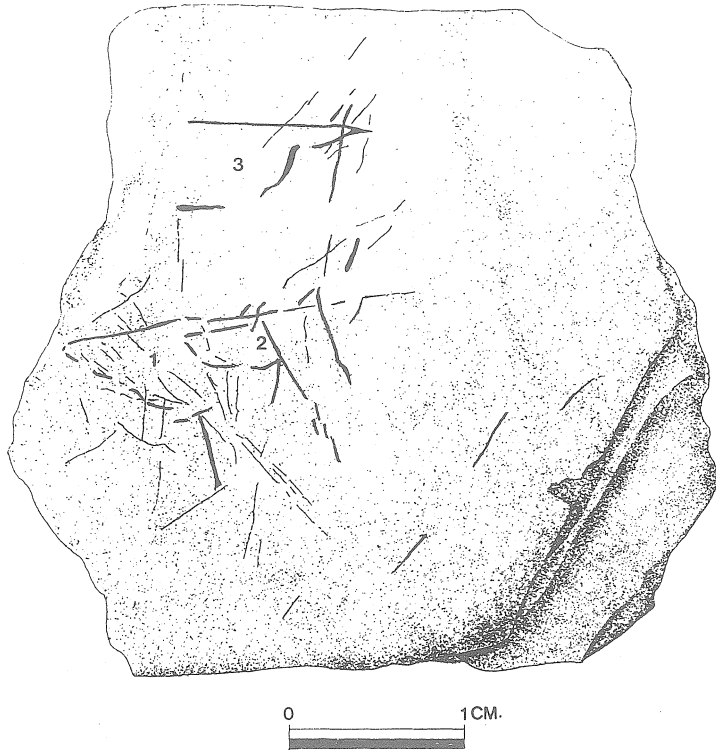


Fig. 5 — Anverso de la placa LH/9-GA.R.

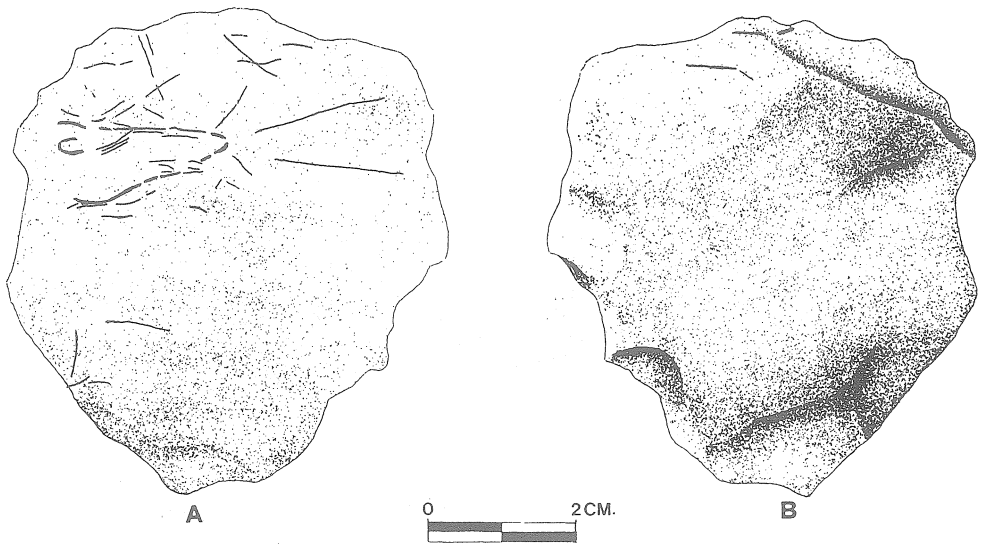


Fig. 6 — Anverso (A) y reverso (B) de la placa LH/92-4-EXC.GA-C.1B.

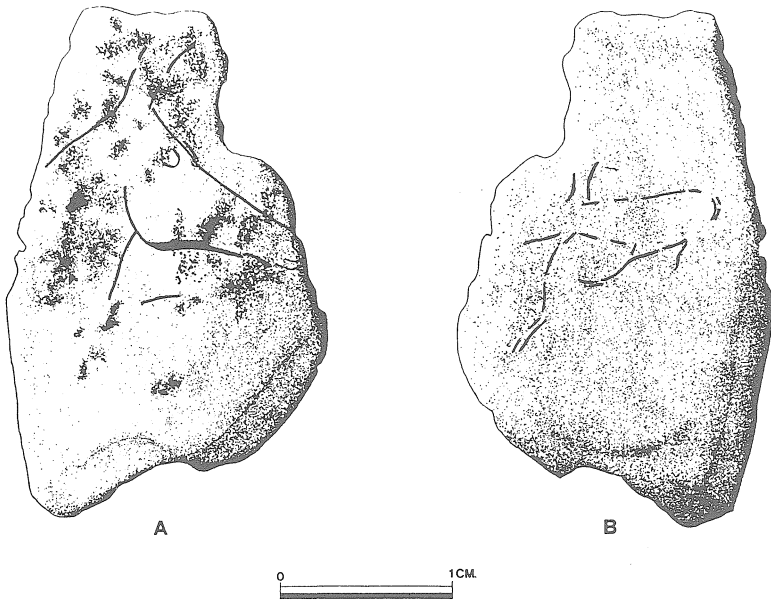


Fig. 7 — Anverso (A) grabado y pintado, y reverso (B) de la placa LH 93/1-C.3B-NS.

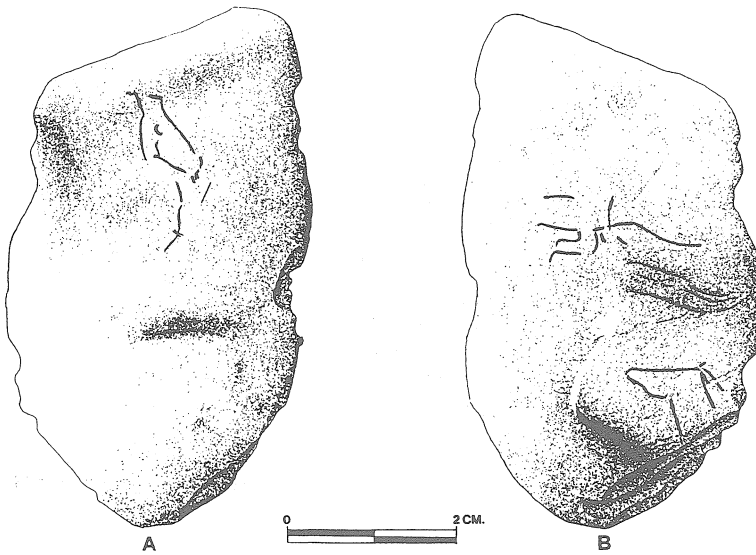


Fig. 8 — Anverso (A) y reverso (B) de la placa LH 93/2-C.3B-NS.

Est. VII

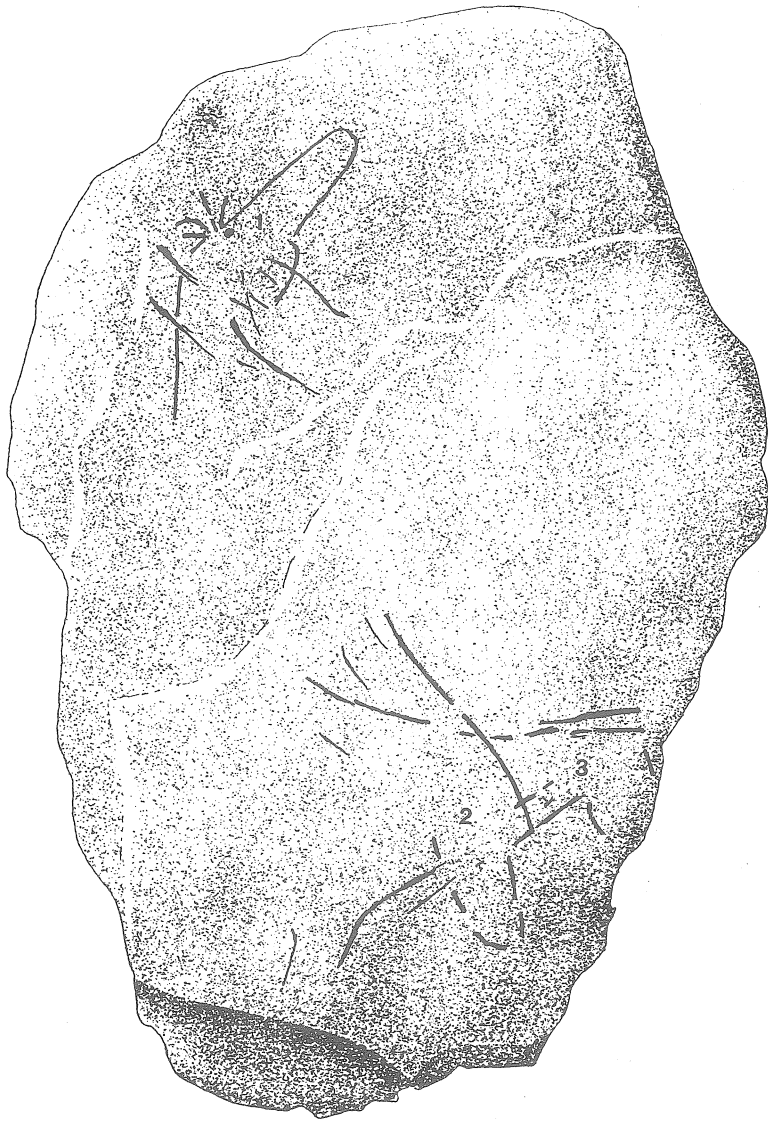
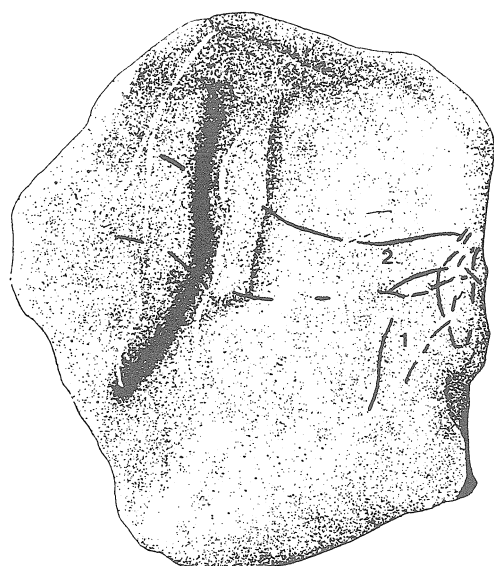
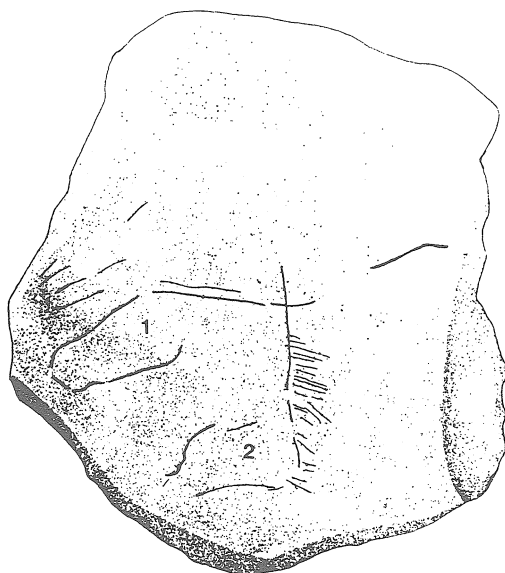
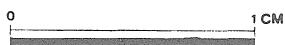


Fig. 9 — Anverso de la placa LH/93-3. N. Sup.



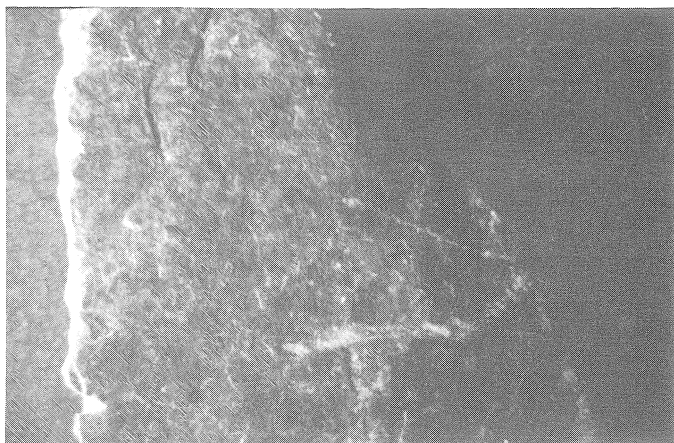
A



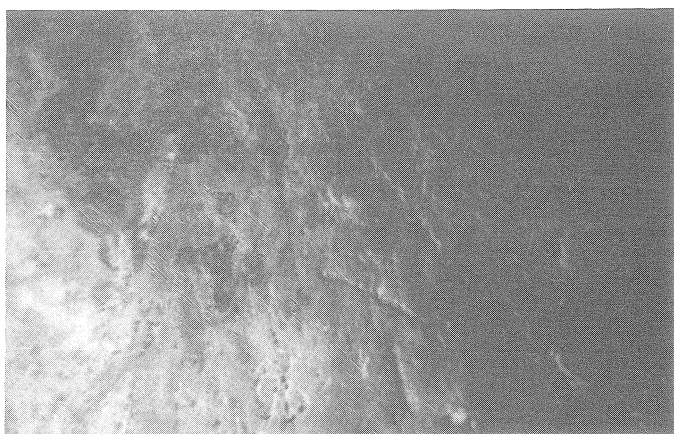
B



Fig. 10 — Anverso (A) pintado y grabado, y reverso (B) de la placa LH 93/4-C.3E-NI.



Lam. 1 — Anverso grabado y pintado de la placa LH 93/1C.3B-NS.



Lam. 2 — Anverso de la placa LH 93/2C.3B-NS.